

UN DIA CON LOS ALUMNOS DE LA ESCUELA NAVAL MILITAR DE MARIN

Oficialmente autorizado, he permanecido todo un día en la Escuela Naval Militar, participando de las múltiples tareas de los alumnos que, en el nuevo y moderno Centro emplazado en la magnífica ría de Marín, reciben la intensa y rigurosa formación que los convierte en admirables oficiales de Marina.

Puesto que, por su índole puramente periodística—una visión superficial, rápida, cinematográfica casi, de la vida diaria de la Escuela—, no se presta nuestro trabajo a otra cosa, queremos destacar en estas breves líneas prologales, siquiera sea a la ligera, la maravillosa técnica que informa la labor que allí se realiza y las imponderables posibilidades que ofrece para el futuro naval de España en el concierto de los demás pueblos, sobre todo por lo que se refiere a los que tejen la túnica inconsútil de las costas hispanoamericanas, frente por frente a las cuales, a través del Atlántico, la Escuela Naval parece hacerles señas de invitación para fundirse en un abrazo fraternal, símbolo de la misma fe en un destino de la mejor estirpe—proyectada a lo largo de la Historia—, en el sin par estuario de Marín, en el que es fama que cabe toda la escuadra del mundo.

EL día comienza a las seis de la mañana, hora en que el agudo cornetín de la diana rompe el silencio y despierta a los alumnos. Pero éstos se le adelantan siempre, siquiera unos segundos. Y es que, en rigor, los toques de la Escuela no son preventivos, sino ejecutivos; cuando suenan, la orden ya ha tenido que ser ejecutada sin transición apenas sensible.

En un santiamén, los alumnos abandonan los dormitorios, se duchan y se visten. Bajo las luces violadas del amanecer, cruzan los patios con correcta urgencia, sin escandalizar ni atropellarse, y cada uno se dirige a ocupar su mesita en el gran salón de estudios. Suenan dos puntos cortos... Han transcurrido cinco minutos.

Mientras los dejamos "empollarse", pregunto y me entero:

—La Escuela consta de ocho promociones, y actualmente se hallan en ella los cursos 1.º, 2.º, 4.º, 5.º, 7.º y 8.º. El 3.º está en el barco-escuela de vela *Sebastián Elcano*, donde se forma el futuro oficial de Marina considerado como navegante. Y el 6.º, en un buque de guerra, en el que recibe las enseñanzas de la aplicación guerrera, completándose así los fines del marino: navegar y combatir.

Un punto corto: ¡alto al estudio!

—Vamos a desayunar.

—¿Por qué no lo han hecho antes del estudio?

—Porque la práctica nos ha demostrado que los alumnos tienen mucho más apetito un poco después que inmediatamente de haberse levantado de la cama, y se ha acordado cambiar el horario en este sentido.

¡Admirable! Las madres de los alumnos pueden estar perfectamente tranquilas: la Escuela se preocupa hasta de vigilar el apetito de sus hijos.

Llamada y contraseña: revista de policía. Primero por los brigadieres y luego por los comandantes de brigada.

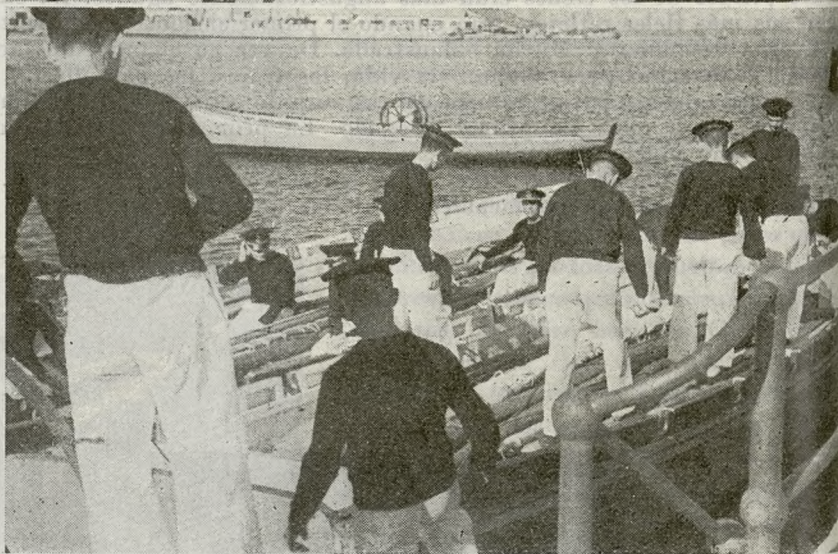
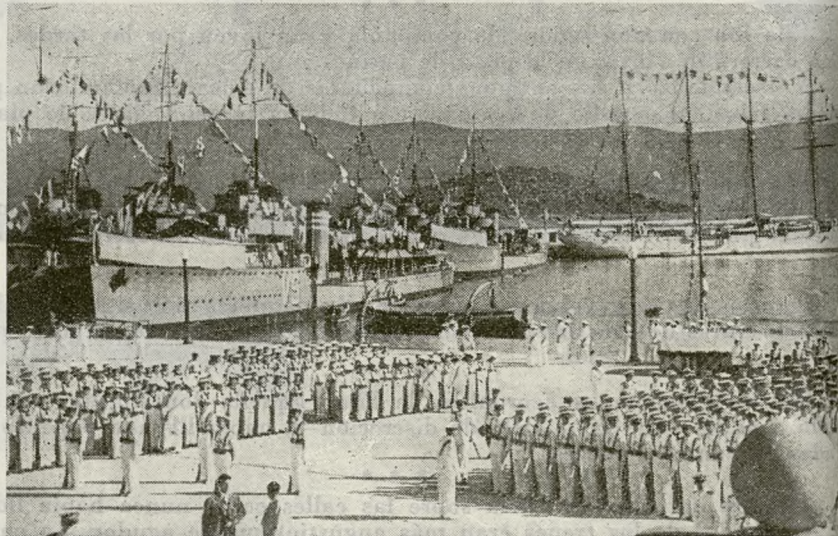
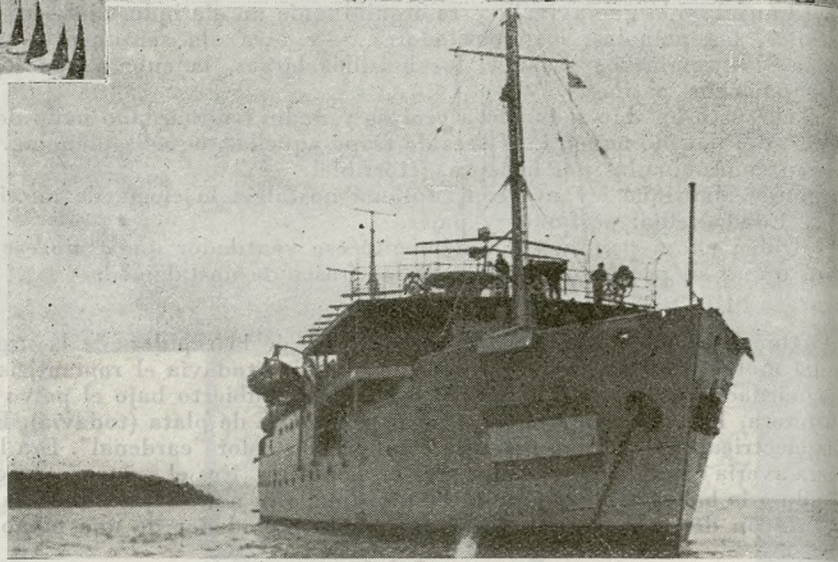
Los comandantes de brigada constituyen la institución matriz de la Escuela y tienen una delicada misión dentro de ella: la formación íntegra del alumno en todos sus aspectos. A cargo de aquéllos corre la educación social, moral, militar, marina y física de los futuros oficiales; junto a éstos constantemente, celan paso a paso el desarrollo de su capacidad, construyendo, como si dijéramos, el arquetipo naval y militar por excelencia.

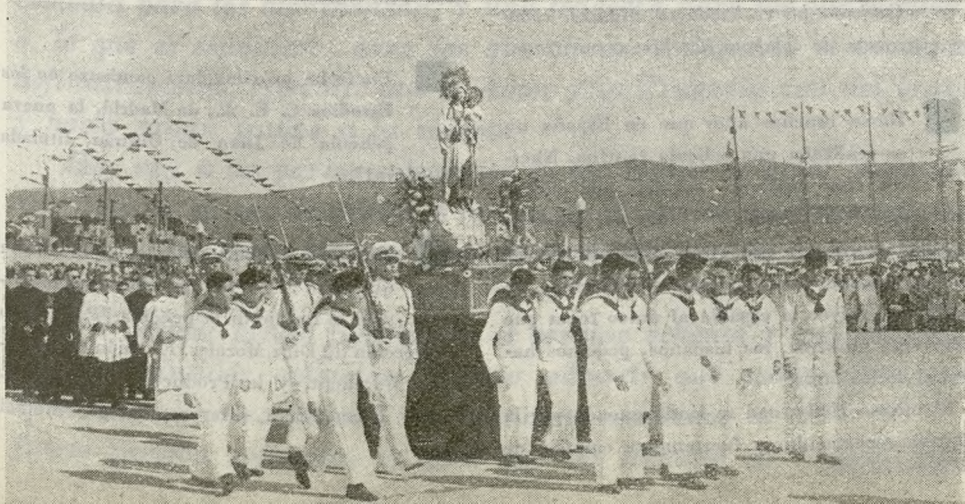
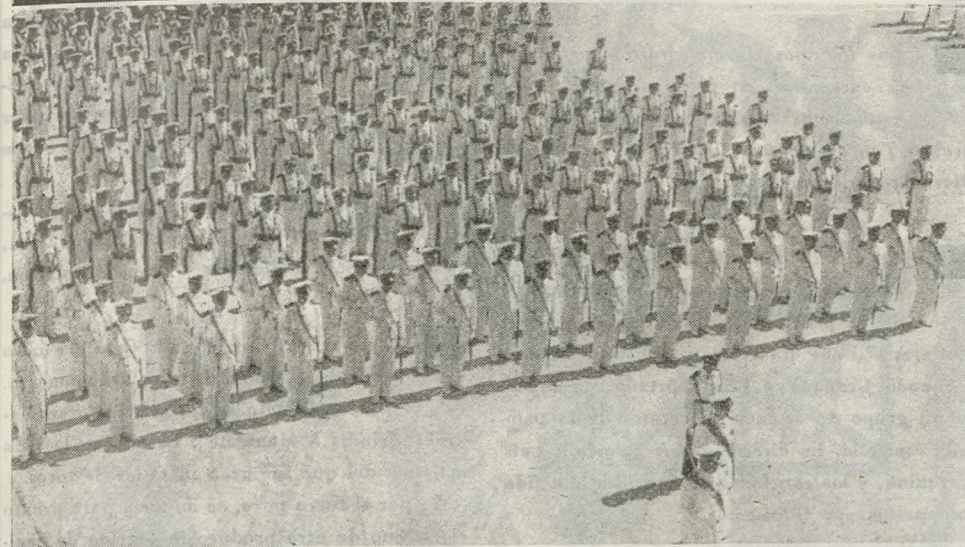
Dos puntos cortos: 1.ª clase.

Antes han pasado apresuradamente los alumnos, en distintas direcciones, hacia las aulas correspondientes. Unos se cambian algunas palabras al encontrarse: son amigos o compañeros de clase; otros no se miran siquiera: no son amigos ni se conocen. Entre la numerosa población escolar muchos viven bajo el mismo techo sin tratarse ni hablarse, por pertenecer a cursos distintos y no haber tenido ocasión de relacionarse con cualquier motivo.

El gesto más frecuente y característico del alumno durante el día es la reiterada consulta al reloj. Todos poseen uno, de bolsillo o de pulsera, y están pendientes de él como esclavos de un tirano inexorable. Porque no hay que fiarse de los toques: como ya hemos visto anteriormente, es preciso adelantarse sin esperar a que suenen.

La Escuela experimenta, por medio del horario, curiosas intermitencias de anima-





ción y de sosiego. Entre los dos puntos de comenzar la clase o el estudio y el punto de alto de ambos, parece como si la Escuela se quedase sin pulso, casi muerta. Distráigo los intervalos recorriendo las aulas. El profesor, al verme, detiene la explicación y charla conmigo unos instantes. Pero antes de que sorprendiera mi presencia, he podido observar algo fundamental y sistemático: la profunda atención del alumno, pendiente de los labios del profesor...

¡Alto otra vez!... Son ahora las 9,35 de la mañana. Los alumnos se reúnen en el amplio Patio de Alvaro de Bazán. (O Patio del Bazar, como le llaman por eufonía los alumnos, aludiendo al bazar que se halla instalado en uno de sus ángulos.)

Llegan los *camaretas* cargados de cestas llenas de bocadillos de jamón. Se procede al reparto. Comienzan a funcionar las mandíbulas. Y en un instante son devorados ochocientos bocadillos, sin dejar de lanzar miradas apremiantes a los relojes. Los fumadores se dan prisa en encender el cigarrillo que han liado por el camino y dan chupada tras chupada, sin cesar, con tal fruición y acuciamiento como si aquel fuese el último cigarrillo de su vida. ¿Podrán acabarlo antes de que suenen los dos puntos cortos?

Hasta las 12,05 han de sonar aún los toques de la 2.^a y 3.^a clase. A las 11,50 se da el alto definitivo a las clases de la mañana, y los alumnos se apresuran a cambiarse de ropa para la gimnasia. Sin retrasarse ni un segundo, reaparecen en camiseta y pantalón corto. Aquí y allá, a lo largo y a lo ancho de la espléndida explanada de orilla-mar, comienzan los ejercicios gimnásticos. A mis oídos llegan algunas frases usuales:

- ¡Hombros bien atrás!
- ¡Pecho fuera!
- ¡Cabeza levantada!
- ¡Barba recogida!

Alto. Son las 12,35. Los alumnos, sudorosos, corren a ducharse y vestirse para ir a comer inmediatamente.

Fagina y contraseña. Acompañado del jefe de servicios, me dirijo al comedor. A la entrada, un brigadier grita hacia el interior de la sala:

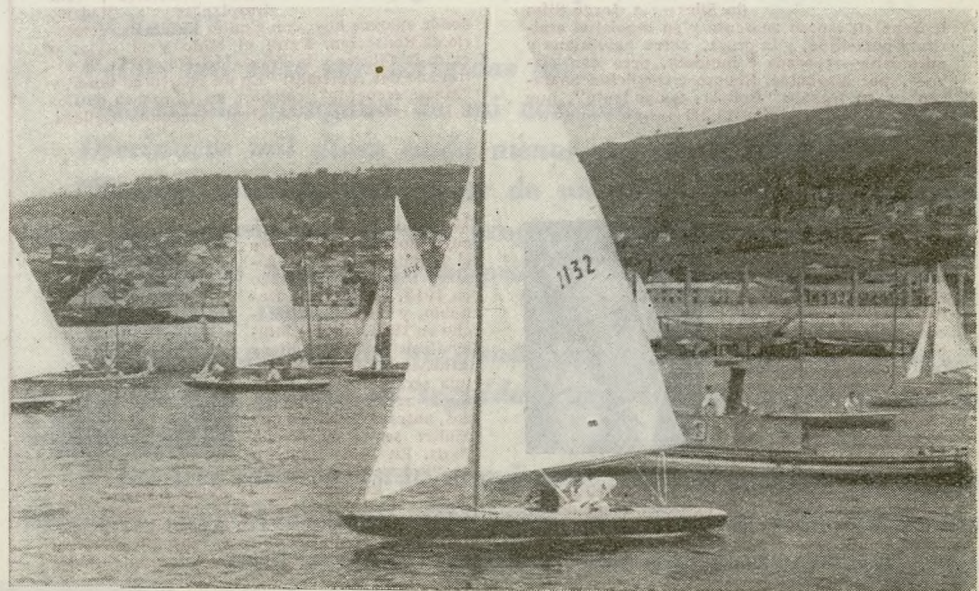
- ¡Atención!

Como movidos por un resorte, todos se levantan a una y se clavan, rígidos, en su sitio, ante las mesas. Pasamos por entre dos hileras de alumnos, apretadas e imponentes. No se oye ni respirar... El jefe de servicios ordena que se sienten. Se dejan caer en las sillas con un golpe unánime. Y en seguida se levanta el rumor de las conversaciones. Parece como si hubiese entrado un gigantesco abejorro y no pudiese salir, zumbando y estrellándose contra los cristales.

En el centro y a los extremos de la extensa navé se alzan sendos estrados, con mesas para cuatro comensales. A la del centro se sienta el jefe de servicios y a las otras dos los oficiales de guardia, acompañados por alumnos que se turnan cada día. Desde aquella pequeña altura se domina todo el comedor. Yo represento hoy al alumno número tres, que había de compartir la mesa con el jefe de servicios.



PASA A LA PÁGINA 58)



Después de la comida, me reúno en el suntuoso bar del edificio recreativo con varios de los alumnos más caracterizados:

—¿Qué significan esos galones?
—Brigadier. A propósito: ¿quiere usted decir en su reportaje que no somos sargentos? Como los galones son iguales a los del Ejército, las chicas en Pontevedra nos confunden, sin fijarse en este detalle: la posición de los galones es distinta y opuesta.

—¿Y ese ángulo dorado en el brazo izquierdo?
—Distinguido.
—¿Qué hay que hacer para conseguir ese distintivo?
—Obtener tanto en estudios como en conducta calificación superior a bueno.
—¿Difícil?
—¡Oh! Casi imposible. Exige una fuerza de voluntad y unas aptitudes excepcionales.

Me rodean con simpatía y cordialidad, haciendo gala de su juvenil alegría.
—Os invito. ¿Qué vais a beber?
—Muchas gracias. Aquí no nos está permitido tomar más que café. La única bebida autorizada, y eso en casos extraordinarios, es la cerveza.
—Pero rogádselo a los camareros y sin que nadie se entere, por una sola vez...

—¡Cal... La prohibición es terminante; y tanto ellos como nosotros sabemos muy bien lo que eso significa en la Escuela.

De vez en cuando consultan el reloj, vigilando la hora.
—Produce angustia veros tan pendientes de las horas. Dais la impresión de que tenéis una cita urgente e importante en algún sitio y vais a llegar siempre tarde.

—Es la costumbre. Por lo demás, estamos tan identificados con el horario, que no sólo tenemos tiempo para todo, sino que, a veces, nos sobran algunos segundos, y no sabemos qué hacer con ellos.

—Podéis ir al cine.
—Rien a carcajadas.
—Eso los sábados y domingos. Esperamos por estos días, durante la semana, como por el Santo Advenimiento. Pontevedra nos encanta. Y las chicas son muy guapas y muy simpáticas.

De repente, se levantan, huyen, me dejan solo. A poco suenan dos puntos cortos; pero ellos ya están en el estudio, acodados sobre los pupitres.

El jefe de servicios me invita a presenciar un aspecto de la instrucción marinera. La Escuela posee botes de remo y de vela, balandros chicos y grandes,

UN DIA CON LOS ALUMNOS DE LA ESCUELA NAVAL MILITAR DE MARIN

(VIENE DE LA PÁGINA 49)

y todos los alumnos pasan por ellos ejercitándose en su gobierno.

Embarcamos. La tarde, 'aminosa y espléndida, se extiende perezosamente sobre el mar.

Un oficial transmite las órdenes oportunas al alumno que hace de patrón. Suenan voces técnicas en las diversas embarcaciones:

—Armar remos... Listos en dar adelante... Avante... Listos a arbolar... Arbola... Velas a babor, velas a estribor... Palomas a racamento... A plan... Iza trinquete, iza mayor...

Nos deslizamos por la ría maravillosa, gozando de la delicia del paisaje. Al regresar, me dirijo al campo de deportes, donde presencio varios partidos de balón a mano, de baloncesto y de balompié. Dentro de cada promoción hay un equipo, y los sábados y domingos se juegan los encuentros del Campeonato de la Escuela, haciendo así más amena la educación física de los alumnos, dándole un aire deportivo. Los juegos se alternan con la gimnasia, saltos, carreras, etc. Otras tardes se realizan ejercicios de tiro en el Polígono de Penizas, a cuatro kilómetros de la Escuela. El tiempo del trayecto se invierte en hacer despliegues sobre el terreno, pequeñas escaramuzas y otras prácticas guerreras.

A las 17,25 suena el alto de la 5.ª clase. Y hay un nuevo reparto de bocadillos de jamón. Aún sonarán los dos puntos de la 6.ª clase y del último estudio del día, hasta la llamada y contraseña de las 20,10: oración.

La oración es un acto solemne y emocionante, dentro de su marco de sobriedad y sencillez militar. Toda la Escuela forma en el Patio de Bazán, sobre el que desciende lentamente el crepúsculo. Y cientos de voces suenan como una sola, gigantesca, elevando al cielo su oración.

Luego se reza el Santo Rosario en la Capilla. Y a las 20,40 se sirve la cena. Un breve descanso en el bar. En seguida, dos puntos cortos: retreta. Son las 21,50. Diez minutos después, todo está en impenetrable silencio... Recorro los dormitorios, admirando la correcta presentación que ofrecen a la vista: todas las prendas de vestir están en su sitio y colocadas con primoroso cuidado. En alguna litera ya se ronca.

Ha terminado mi día en la Escuela Naval Militar. Un oficial me acompaña al camarote del comandante del *Artabro*, donde he de pasar la noche. Y me quedo dormido, arrullado por el rumor del mar, que se bate contra el costado del buque.

E M I L I O C A N D A

LOS LECTORES también escriben

Invitamos cordialmente a nuestros lectores de todas las latitudes a que nos escriban comunicándonos sus opiniones y orientaciones útiles para nuestra Revista, sobre las relaciones culturales, sociales y económicas entre los 23 países a quienes va dirigido *MVNDO HISPANICO* o a propósito de perfiles ingeniosos o interesantes de la vida de estos pueblos.

Abrimos estas columnas para reproducir tales comunicaciones y también aquellas cartas breves, onjundias u ocurrentes que nos vengan por la tierra, por el mar o por el aire y que, a juicio de la Revista, merezcan ser redimidas de la oscuridad del anonimato o de la esterilidad del aislamiento. Los autores de las cartas publicadas recibirán, gratuitamente, el ejemplar de *MVNDO HISPANICO* en que aparezca su comunicación y nuestro comentario.

Señor Director de *MVNDO HISPANICO*.
Madrid.

Muy señor mío: Con mi felicitación, pongo tres pegas a *MVNDO HISPANICO*:

Primera. Su revista, es decir, nuestra revista, nos llega con un retraso digno del tiempo del Descubrimiento.

Segunda. Procure que el formato de todos los números sea del mismo tamaño. Al encuadernar mi colección, la guillotina—invento francés—ha cortado los "acápites" de uno de los números.

Tercera. Hágase lo posible para que cada fotografía lleve al pie la respectiva leyenda. Esta

es una queja de todos mis amigos, que aprovechan las visitas para leer nuestra revista.

De usted atento y seguro servidor,

Jorge O. Moreno M.

Quito (Ecuador), 30 de diciembre de 1948.

CONTESTACION

Primero. Efectivamente, la guerra ha hecho un esfuerzo considerable para que el transporte

civilización, etc. Desde Hernán Cortés, en México, hasta D. Pedro de Mendoza, en el Río de la Plata.

También es interesante la colaboración de escritores de cada uno de los países hispanoamericanos, para que nos describan las costumbres y modo de vida de sus pueblos. No vaya a creer, señor Director, que aquí se conoce mucho de Centroamérica, ni que Sudamérica se conoce a sí misma. Gracias a *MVNDO HISPANICO*, en que una vez más las artes gráficas españolas

principales escritores y periodistas hispanoamericanos, como de publicar artículos y reportajes sobre la vida en los respectivos países. Coincidimos en su criterio y trataremos de intensificar esta colaboración.

Señor Director de *MVNDO HISPANICO*.
A mi parecer, *MVNDO HISPANICO* es una

por LUIS

revista perfecta, la revista que necesitaba el mundo americano de habla y estirpe española. Pero usted me permitirá que le indique la conveniencia de que en las páginas de la revista se toquen ciertos temas a los que hasta ahora no han prestado atención. Me refiero a los temas científicos—química, física, medicina, etc.—, expuestos en lenguaje sencillo, redactados de forma comprensible para el gran público. Aquí, en América, se lee mucho esta clase de trabajos, que pueden informarnos sobre la marcha actual de la ciencia. (Investigación atómica, motores de reacción, etcétera, etcétera.)

Le felicita por el éxito de la revista y le saluda su afectísimo s. s.,

César Ulises Anchorena.

Buenos Aires, 30 de diciembre de 1948.

muestran su maestría, empezaremos a conocer a nuestros hermanos.

Le saluda muy atentamente s. s.,

César Urbano Vega.

Buenos Aires, 5 de noviembre de 1948.

CONTESTACION

Primero. De vez en cuando, *MVNDO HISPANICO* publica ciertos trabajos de tipo histórico, siempre que impliquen alguna novedad de tema; es decir, siempre que encierren un valor periodístico. Pero la revista no debe ofrecer unos epítomes históricos, que el lector puede encontrar incluso en abundantes y elementales libros de texto.

Segundo. *MVNDO HISPANICO* trata, desde su primer número, tanto de recoger la colaboración de los

CONTESTACION

Estamos de acuerdo. Estábamos de acuerdo incluso antes de que usted escribiera su atenta carta. En nuestro número inmediato daremos un trabajo sobre los aviones a reacción y también sobre la aplicación de los mismos a las comunicaciones entre los distintos países del mundo hispanoamericano. Asimismo, en un número próximo, publicaremos un artículo titulado "La medicina atómica". Y en preparación tenemos varios más de la índole a que usted se refiere.

"INFLACION"



de mercancías sea ahora tan rápido como en 1492. Este es un problema que afecta a todas las marinas mercantes. Sin embargo, *MVNDO HISPANICO* trata de vencer estas dificultades y es posible que lo vaya consiguiendo a lo largo de este año.

Segundo. El formato de todos los números es el mismo. No comprendemos bien lo que le ha ocurrido con su colección, aunque aquí, en Europa, desde hace mucho tiempo, no nos sorprenden los excesos del invento de monsieur Guillotin.

Tercero. Habrá usted observado, por estas fechas, que desde hace varios números procuramos dar con cada fotografía el pie correspondiente.

Señor Director de *MVNDO HISPANICO*.

A mi parecer, *MVNDO HISPANICO* debería publicar la historia de las naciones hispano-americanas, con los hechos más notables: el descubrimiento, la

MVNDO HISPANICO
LA REVISTA DE 23 PAISES